

Joaquín Cifuentes Sepúlveda

Novia



MI corazón no vale nada junto a tu vida
mujer, no vale nada, para qué te lo doy...
Mi amor no tiene para tu esperanza atrevida
ningún significado fuera del de dolor.

Después del vuelo audaz de mis alas erguidas
ha sido vana, inútil, mi búsqueda entusiasta,
tú tienes todo, todo lo que aquélla tenía
y tienes todo, todo lo que a aquélla le falta.

Pero la leche dulce que bebieron mis labios
en la cuenca fragante de su boca de fruta
me quema las palabras como un fuego exaltado
quema las blancas flores crecidas en las rutas.

El cantar exprimido, pálido como un rezo,
mudo para la ardiente sensación de exaltarte
es lo que aun me queda y para tí lo tengo;
no vale nada; pero no tengo más que darte...

Lo demás es la carne desgajada y latente
atada a mis espaldas como un castigo duro;
eso que hacia la tierra nos inclina la frente
como inclinan al árbol las pulpas de los frutos.

Tómalo, es cosa mía, cosa de mis entrañas,
vaso del angustiado dolor de mis recuerdos;
cuando la vida todo me lo arrancó con saña
no pudo arrancarme esta vibración de concierto.

Tómalo, es cosa mía; no me rechaces esto,
que mi intención fué darte más de lo que poseo...
Y lo que yo poseo son mi carne y mis versos
que ya no quiere nadie coger cuando los siembro.

Y tú me das, en cambio de esta pobre tristeza,
tanta palabra buena de amor cada mañana,
que las copas de alma se llenan de belleza
como las ramas verdes se llenan de manzanas.

Eres como las manos de Dios para mi vida;
todo lo que ellas tocan se florece y levanta,
hasta mi corazón entre tus manos tibias
palpitó con un suave resplandor de esperanza.

Novia, cuando te canses de ser todo en mi vida
no te vayas de mi alma como va la cascada
enloquecida...

Márchate silenciosa, sin preguntarme nada,

así como las barcas que se van de los puertos
besando al mar que canta mejor cuando lo besan...
(La novia del marino se queda hilando un velo
nupcial, que nunca, ¡nunca! se enredará a sus trenzas).

Y cuando yo despierte y no te encuentre, solo,
pensaré que tuviste razón para marcharte:
tu amor busca un amor que te lo entregue todo,
mi amor nada tenía, nada pudo entregarte...

J. CIFUENTES SEPÚLVEDA